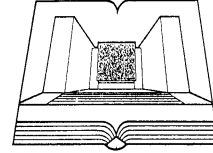


CÁMARA DE DIPUTADOS
DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN
COMISIÓN BICAMARAL DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS
SECRETARÍA GENERAL
SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS



DIRECCIÓN GENERAL DEL
CEDIA

CONGRESO REDIPAL (VIRTUAL III)

RED DE INVESTIGADORES PARLAMENTARIOS EN LINEA

Ponencia presentada por:

MTRO. CARLOS BENITO LARA ROMERO

**“A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, Y LA
ACTUAL MILITARIZACIÓN DEL ESTADO MEXICANO”**

Enero 2010

El contenido de la colaboración es responsabilidad exclusiva de su autor, quien ha autorizado su incorporación en este medio, con el fin exclusivo de difundir el conocimiento sobre temas de interés parlamentario.

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF, 15969. Teléfonos: 018001226272; +52 ó 55 50360000, Ext. 67032, 67031
e-mail: jorge.gonzalez@congreso.gob.mx

“A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, Y LA ACTUAL MILITARIZACIÓN DEL ESTADO MEXICANO”

POR: MTRO. CARLOS BENITO LARA ROMERO ¹

RESUMEN

La presente ponencia es con la finalidad de demostrar que en plena celebración del bicentenario de la Independencia de México y centenario de la Revolución, existe una militarización en todo el país, y por lo mismo la posibilidad latente de un nuevo levantamiento armado, que puede darse sino en la totalidad del país, si en algunas regiones del mismo.

Esta hipótesis, resulta de observar la crisis por la que está pasando el Estado Mexicano y la ineficacia que demuestra el Gobierno Federal para contrarrestarla. Todos los días nos despertamos con la noticia de un nuevo enfrentamiento armado entre el ejército y algún grupo de sicarios, pertenecientes a uno de tantos cárteles de narcotraficantes que se disputan la geografía mexicana.

¹ SUBDIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DEL H. CONGRESO DEL ESTADO DE TABASCO. DOMICILIO: CALLE IGNACIO ALLENDE NÚMERO 100, COLONIA CENTRO, VILLAHERMOSA TABASCO, C.P. 86000. carloslara_2002@hotmail.com

“A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, Y LA ACTUAL MILITARIZACIÓN DEL ESTADO MEXICANO”

Cuando uno hace referencia a la revolución mexicana, siempre viene a la mente la extrema pobreza que sufrían la mayoría de los mexicanos; la explotación de miles de trabajadores en fincas de algodón y de henequén, desde Sonora hasta Yucatán; el rezago social y el nulo acceso a la educación por parte de las clases marginadas, pero sobre todo, siempre existe la reminiscencia de la perpetuidad del gobierno en el poder, en la figura de Porfirio Díaz.

Pero ante tanta vejación y sometimiento, ante tanta desigualdad y miseria, se fueron dando los elementos para que en la mayoría de la población, comenzara a surgir ese sentimiento de rabia que se fue convirtiendo en rebeldía, y así se respirara en el aire, los vientos de insurrección, aquellos que unieron tanto a profesores de primaria, como a campesinos, intelectuales, gavilleros, hacendados, obreros. Fue de ese hartazgo que surgieron líderes tan distintos como Ricardo Flores Magón y Emiliano Zapata, los cuales tenían diferente formación académica, pero que al final tenían igual ímpetu de un cambio sustantivo en todo el país.

Es verdad que en esa gesta armada, murió cerca del 10% de la población mexicana, también es verdad que ganó la oligarquía, representada por Álvaro Obregón y Venustiano Carranza contra el verdadero espíritu revolucionario, representado por Francisco Villa y Emiliano Zapata.

No obstante quedó demostrado que México como nación, es un país bronco y que no va a soportar tanta explotación y miseria, anteponiendo la vida en aras de una vida digna de vivirse.

Otra de las funestas herencias de nuestra revolución fue la creación del PRI como partido político, el cual aprovechándose de los símbolos patrios y jugando con los propios héroes de la lucha armada, se instaló en el poder por varias décadas, dejándolo apenas en el año 2000, justamente a 90 años del comienzo de la primera revolución del siglo XX (anterior a la rusa de 1917).

Pero no debe olvidarse que mientras estuvo el PRI en el poder, se encargó de separar la brecha entre los pobres y los ricos, y también fue el responsable de la masacre del 68, donde por instrucciones de ese nefasto dúo Díaz Ordáz-Echeverría, se ordenó la matanza de miles de estudiantes, sin que hasta la fecha se les haya procesado a los responsables ante tribunal alguno, por evidentes delitos de *lesa humanidad*.

Así que ante tantos gobiernos corruptos e ineficaces, que se pasaban el mandato sexenio tras sexenio, un escritor peruano se atrevió a decir que México vivía una especie de “dictadura perfecta”, ya que no obstante que existían elecciones presidenciales periódicas, los aparatos del Estado se encargaban de darle la victoria siempre al PRI.

Todo esto ante los ojos del pueblo de México que fue acumulando impotencia y coraje, y que en 1988 en un acto de civilidad y patriotismo, salió a las calles para decir ¡basta! eligiendo al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, como su candidato a la presidencia de la República Mexicana.

Sin embargo, el Estado movió su aparato de represión y llevo a cabo uno de los mayores fraudes electorales de fines del siglo XX. Y así ante la estupefacta mirada de la prensa nacional, los voceros del gobierno dijeron que “se había caído el sistema”, para que al final le dieran –otra vez- el triunfo al PRI.

Entonces los mexicanos como nunca, se organizaron y salieron a las calles gritando ¡A palacio nacional! ¡A palacio nacional! Y nuevamente se respiraban los

aires de un nuevo levantamiento armado, pero en un acto de suma responsabilidad el ING. Cárdenas dijo “NO”, y optó por la movilización pacífica, sabía que todo podría comenzar con una masacre del ejercito contra la población que se encontraba en cientos de miles, concentrada con indignación en el Zócalo de la ciudad de México, pero también sabía que el gobierno le había robado criminalmente la elección presidencial.

Así pasaron los años, y las heridas seguían abiertas, hasta que en el sur de México, el primero de enero de 1994, el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) entró a la esfera pública, al tomar varios municipios de Chiapas, entre ellos el no menos importante; San Cristóbal de las Casas, poniendo en alto la dignidad de los pueblos indígenas de México. Lamentablemente, ya todos sabemos cómo el Estado Mexicano ha reprimido de manera velada y encarcelado y torturado a miles de indígenas chiapanecos, so pretexto de acusarlos de terrorismo, narcotráfico y sedición, una verdadera violencia de Estado.

Es el caso que en el año 2000, ante un país desgastado y un pueblo cansado de 72 años de pésimo gobierno por parte del priismo, la sociedad se volcó a votar por un cambio, pero en dicho proceso electoral, también se presentaron situaciones extrañas hasta ahora no esclarecidas, tales como reuniones que convocaban intelectuales de la talla de Germán Dehesa, Jorge Castañeda, Guadalupe Loaeza y otros.

En dichas reuniones de *petit comité*, también acudían líderes de opinión, cuya animosidad era nada menos que la promoción del voto a favor del candidato panista Vicente Fox, con el tendencioso argumento de que el votar por la derecha, sería un voto útil, ya que planteaban que el Ing. Cárdenas, candidato de la izquierda, ya venía desgastado y el fin último era sacar al PRI a como diera lugar del poder, para después transitar de manera pacífica hacia una izquierda progresista representada por el PRD, tal y como había sucedido en el país sudamericano de Chile.

Es inútil recordar las lamentaciones y el arrepentimiento de todos estos intelectuales, al ver la mala administración panista que hizo Vicente Fox, quién resultó con serios trastornos mentales, según los resultados de un examen que se le aplicó en el Vaticano, con motivo de su petición de anular su anterior matrimonio y así contraer nuevamente nupcias con la áulica Martha Sahagún. También es inútil repetir el catalogo de oprobios que cometió la insigne pareja presidencial, desde la compra de toallas por varios miles de pesos, hasta los negocios turbios de los hijos incómodos.

Cabe memorar que en el año 2006, el país se encontraba desencantado con la fallida transición del priismo a la derecha, por primera vez se veía al presidente acudir a una iglesia católica, lejos quedaban los principios de laicismo, ganados por don Benito Juárez en la Guerra de Reforma. La iglesia volvía por sus fueros y se reformaba la Constitución Federal para que otra vez las autoridades eclesiásticas pudieran tener propiedades y de pronto ya era moneda corriente, leer en los principales diarios, declaraciones del arzobispo en turno sobre temas políticos; se estaba perdiendo poco a poco esa sana distancia entre la Iglesia y el Estado.

Ante toda esa serie de fenómenos sociales, más la crisis económica que otra vez hundía al país, se empezaba a calentar el ambiente preelectoral, donde por primera vez contendían dos tabasqueños por diferentes partidos, contra un michoacano, el PRI cerraba filas a favor de Roberto Madrazo Pintado, el PRD tenía un candidato ganador (según las encuestas de esos años) Andrés Manuel López Obrador, mientras que en el partido del gobierno, el delfín del presidente perdía ante un desconocido de nombre Felipe Calderón Hinojosa.

Así comenzó el proceso electoral con una guerra sucia por parte del gobierno contra el candidato perredista, llegando al extremo de compararlo con Hugo Chávez, Hitler y Mussolini. Se llegó incluso a utilizar los programas

televisivos enfocados a la familia, para denostar y hacer sorna de Andrés Manuel López Obrador, con obvios guiones escritos desde el Palacio de Gobierno, con la firme consigna de desacreditar a como diera lugar al líder de izquierda, que se encontraba 14 puntos porcentuales por encima de su más cercano perseguidor; el candidato del PAN, dejando en un lastimoso tercer lugar al priista Roberto Madrazo Pintado.

Pero nuevamente las autoridades electorales no cumplieron su encomienda y permitieron una serie de irregularidades, suficientes para anular la elección, y se convirtieron en cómplices del peor fraude de principios de este siglo XXI, fue de esta manera que el IFE al validar el triunfo de Felipe Calderón Hinojosa como Presidente de la Republica Mexicana, perdió credibilidad ante la ciudadanía y provocó el enojo de millones de mexicanos que llenaron plazas públicas en todo el país, apoyando a quién veían como su presidente legítimo; Andrés Manuel López Obrador.

Ahora en este 2010 que se cumple el bicentenario de la Independencia de México, el centenario de la Revolución Mexicana y el cuarto año de gobierno de Felipe Calderón, ¿podemos decir que México ha avanzado lo suficiente, como para pensar que ya no hay elementos para que estalle otro movimiento armado?

Las cifras son contundentes, en tres años de gobierno han muerto asesinados en enfrentamientos armados más de 16 000 personas, todas ellas con el pretexto del combate al narcotráfico, apenas en el mes de septiembre del año pasado (2009) murieron en un solo mes 300 personas ejecutadas en Tijuana, más que en Irak o Palestina, donde se supone que existen conflictos bélicos.

Es normal ver en todo el país tanques de guerra y retenes militares; ya la presencia del ejército es vista con naturalidad por la población, pero ¿Qué dice nuestra Constitución Federal, que es la Carta Magna que nos mandata a todos los mexicanos? El artículo 129 es contundente:

“Artículo 129.- En tiempo de paz, ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar. Solamente habrá Comandancias Militares fijas y permanentes en los castillos, fortalezas y almacenes que dependan inmediatamente del Gobierno de la Unión; o en los campamentos, cuarteles o depósitos que, fuera de las poblaciones, estableciere para la estación de las tropas.”

Pero analicemos dicho ordenamiento; *“En tiempo de paz, ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar...”* Es claro que en la presente oración, el Constituyente hace una precisa diferencia entre los tiempos de guerra y los tiempos de paz, enfatizando que ninguna autoridad militar, y en esto se refiere desde el soldado raso, hasta cualquier oficial de alto rango, puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar, lo que se traduce en que los soldados no pueden estar en las calles, y plazas públicas ya que no existe ninguna conexión que se vincule con la disciplina militar, pero yendo más allá, luego nos indica el precepto constitucional que solamente habrá comandancias militares, fuera de las poblaciones y con el único fin de estacionar las tropas.

Bajo esta revisión es a todas luces evidente que, la militarización en la que se encuentra el país, misma que es violatoria de las garantías individuales que tienen los mexicanos, en pleno ejercicio de su derecho, no ha sido negada por parte del Gobierno Federal, sino al contrario, se ha coqueteado con importar ayuda norteamericana, lo que nos está llevando a colombianizarnos, ya que efectivamente el país se está dividiendo en regiones dominadas por un cártel u otro, pero todos enfrentados al ejercito, teniendo como consecuencias, las miles de víctimas inocentes que mueren a diario, por causa del fuego cruzado.

Lo grave es que no solo la inseguridad angustia a la población mexicana, aparte debemos lidiar con la peor crisis económica en muchos años, lo que ha provocado el aumento en los impuestos como en ningún otro país de Latinoamérica, llegando a índices increíbles de hasta el 28%, todo esto gracias a la aprobación que hicieron el PRI y el PAN, en el Congreso de la Unión, aprovechando su mayoría parlamentaria y flagelando otra vez la economía de los más necesitados.

La cuestión parece ser, si realmente estamos en tiempo de paz, sí el Gobierno Federal lo piensa realmente. Con incredulidad observamos como en Colombia, bajo el pretexto de apoyar al gobierno en su lucha contra las FARC y el narcotráfico, el presidente ha vendido su soberanía y ha dejado que los marines norteamericanos sienten una base en territorio colombiano, y de esta manera, también generan una violencia simbólica sobre los demás países vecinos, pero sobre todo es una amenaza abierta contra Venezuela, que lleva años siendo una piedra en el zapato para los Estados Unidos de América.

Es por eso que esta militarización en todo México, es una invitación previa a la entrega de nuestra soberanía, ya en varias ocasiones el actual gobierno ha declarado que no tiene los elementos suficientes para combatir al narcotráfico, también hemos visto que para el presidente de la república, poco importa si es un nacional o un extranjero quién explote las riquezas naturales de la nación, hay que recordar que este gobierno presentó una iniciativa para que empresas extranjeras sean las encargadas de explorar en aguas mexicanas y explotar el hidrocarburo del país, sin importar que represente después de las remesas que envían los braceros, la derrama más importante que ingresa en nuestro país.

También hemos visto, que al gobierno actual, nada le ha importado la historia de México, la “expropiación petrolera” la ven como algo arcaico y retrograda, ya que en su discurso hablan de modernizar al país, cuando realmente lo están ubicando entre los que tienen mayor índice de pobreza y desempleo en

América Latina, cada día hay más pobres y menos empleo, y bajo el pretexto de la recesión que vive el país del norte, han aumentado varios impuestos, para que los ricos sigan pagando menos y las clases trabajadoras sigan sosteniendo con hilos al país.

Me gustaría finalizar, subrayando que en el Porfiriato, muchos del propio gobierno decían que estaban modernizando al país, y pensaban también que lo estaban integrando al primer mundo, si analizamos, el discurso actual es el mismo, en ese tiempo Porfirio Díaz soslayaba los grupos armados que se iban organizando ante tanta explotación y miseria, hoy en día es de todos sabido que existen por lo menos 10 guerrillas en todo el país bien organizadas, y no podemos pasar por alto el bombazo que explotó el pasado 31 de diciembre, ni minimizar la serie de atentados que como nunca antes, se habían suscitado en México.

El problema mayor, es que el Gobierno Federal ignora la gravedad del asunto, y lo ve como situaciones menores, y su respuesta es enviar más militares a las calles y ahora la propia marina de México, está interviniendo en los choques contra el narcotráfico, mientras en el Congreso de la Unión vemos como persiste la idea de disminuir las garantías individuales, con la iniciativa que presentó la presidencia de la república para crear una credencial única de identificación, que se encuentre asentada en una base de datos y de esta manera, exista un control sobre todos los habitantes del país.

Alguna vez mi padre me dijo que México no sufrió de dictaduras en los años setentas, como los demás países de Centroamérica y el cono sur, gracias a la Revolución Mexicana, pero ahora veo tristemente como vamos camino a ser el único país de Latinoamérica, que a principios del siglo XXI, tiene todos los elementos de una dictadura, tales como la nula democracia (verbigracia las últimas elecciones federales), control en alianza con el PRI en el Poder Legislativo, vigilancia y control del ejército en las calles, represión y tortura por parte del ejército sobre ciudadanos inocentes y próximamente una base de datos,

donde se tengan los nombres y direcciones de todos los ciudadanos del país, con el fin único de amedrentar, vigilar y desaparecer a las personas que consideren subversivas.

Viéndolo en retrospectiva, qué ilusos fueron aquellos que creyeron en el voto útil y optaron por la derecha, se que el pragmatismo está de moda, que las personas idealistas son vistas con burla y con escarnio, que ahora cuando uno menciona al Che Guevara, rápidamente lo acusan de violento y radical, que nadie quiere ser de izquierda, que ante la caída del muro y la integración de Europa del Este al capitalismo, hay palabras prohibidas, como Marxismo, proletariado, alienación, enajenación, lucha de clases, pero finalmente yo nací en 1975 y no viví las ilusiones de los años sesentas, ni viví la represión del 68, ni el triunfo de la revolución cubana, y era muy chico cuando se daba en las noticias las desapariciones de personas por parte de las dictaduras de Uruguay, Brasil, Argentina y Chile.

Sólo en libros he visto las fotos de los niños con metralleta en mano y convencidos de su lucha armada en la Nicaragua sandinista, convencidos de no dejarse intervenir por Estados Unidos, tampoco vi en las noticias la victoria de Vietnam sobre los norteamericanos, sin embargo estoy convencido que la única manera de luchar contra la pobreza y la marginación es no quedarse callado, cuestionar los artificios del poder, luchar contra la enajenación que ejerce la televisión y sus noticieros serviles del sistema, leer lo mayor posible, informarse, hemos aprendido que la lucha armada no es la mejor opción, pero no puede uno dejar de esbozar un gesto de tristeza, cuando ve pasar el convoy del ejército en las calles, algo que se veía lejano, ver tanques de guerra paseando por los barrios y avenidas era tan lejano, como pensar que algún día tendríamos que volver a separar las piernas, alzar los brazos y pegarlos contra la pared, para que un soldado nos cateara. Es por todo esto que sigue tan presente aquella frase del revolucionario cubano-argentino: *“Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro”*.